
SAN HESYQUIO Y OTROS DISCIPULOS DE SAN
HILARION¹.

Poca cosa sabemos de los diferentes discípulos de san Hilarión ; pero ese poco lo aprovechamos para no omitir nada de cuanto interesa á la memoria de este célebre Padre de los monjes de la Palestina.

Hesyquio á quien la Iglesia Romana honra como á un Santo á 3 de octubre, fué el más estimado de todos sus discípulos. Hilarión lo amaba con extrema ternura á causa de su virtud, y del mismo modo Hesyquio amaba y respetaba al Santo. Hesyquio tuvo la dicha de ser proscrito con él por los paganos de Gaza, porque ya lo consideraban, lo mismo que á su santo Padre, como el enemigo capital de su dios Marnas y de sus impías supersticiones. Así, cuando obtuvieron de Juliano el Apóstata el permiso de perseguir por todas partes á Hilarión para hacerle perecer, y también cuando fueron á buscarle en el monasterio de Bruchio, cerca de Alejandría, creían encontrarlo allí con él y hacerlo perecer ; pero entonces no estaba en su compañía.

Fué á encontrarlo á Sicilia después de haberlo buscado en muchos lugares, y le condujo á Dalmacia. El Santo lo volvió á enviar á Palestina para saludar á los hermanos y visitar las cenizas de su monasterio. Hesyquio volvió enseñuida á unirse con él en Chipre, y le persuadió que no cambiara de país, sino que se domiciliara lo restante de sus días en el pequeño jardín de Cargurín, donde le visitaba con frecuencia. Hizo aún un nuevo viaje á la Pales-

¹ Vit. PP., Sozomeno, Tillemont.

tina, en su ausencia el Santo, estando cerca de la muerte, le escribió, como hemos dicho, una carta para hacerle heredero de su libro de los Evangelios y de sus humildes hábitos, pues nada más poseía sobre la tierra ; y esto demuestra el amor que profesaba á su amado discípulo.

Hesyquio habiendo sabido su muerte, volvió diligente á Chipre, y moró cerca de diez meses en el jardín donde había sido sepultado, como si hubiese querido establecer allí su domicilio. Pero á los diez meses, mientras que los habitantes se lisonjeaban de poseer en paz las reliquias del Santo, él las cogió con peligro de su vida y las llevó á Majuma en Palestina y de allí á su antiguo monasterio. Esta segunda traslación se hizo con pompa. Todos los solitarios y los pueblos de la comarca acompañaron el santo cuerpo, que estaba tan entero como si hubiese estado vivo, y aún despedía una fragancia tan agradable, que se hubiese dicho que había sido embalsamado con los perfumes más excelentes. Sus hábitos también estaban en el mismo estado que cuando murió, por más que hubiesen permanecido al menos un año dentro de la tierra ; así Hesyquio pudo recogerlos guardando la herencia que el Santo le había dejado, lo que á buen seguro este había previsto cuando se lo dijo en su carta. Constanza, esta piadosa dama cuyo yerno é hija el Santo había curado, como hemos dicho, tenía la costumbre de velar cerca de su sepulcro y hablarle pidiéndole los auxilios de sus preces como si hubiese estado presente. Cuando ella supo que Hesyquio se había llevado su cuerpo, se murió de dolor. Si los habitantes de Chipre fueron privados de este sagrado depósito, se gloriaban de tener siempre parte en su protección ; así pretendieron tener su espíritu, mientras que los de Palestina poseían su cuerpo. Dios premió su celo para la veneración del Santo. Por su intercesión no se obraban menos milagros en Chipre que en Palestina. San Jerónimo dice que en su tiempo

se realizaban todos los días, sobre todo en el jardín en el cual había sido enterrado al principio, á causa tal vez porque estaba con más gusto en este lugar que en ninguno otro.

En cuanto á Hesyquio, á quien este insigne doctor que acabamos de citar califica de Santo, pasó lo restante de sus días cerca del cuerpo de san Hilarión en las ruinas del antiguo monasterio, donde vivió como perfecto religioso. Después de su muerte dejó allí una grata memoria de su piedad, y Sozomeno lo coloca entre los más ilustres solitarios que florecieron por sus virtudes en Palestina en tiempos del emperador Valente.

Los otros discípulos de san Hilarión, cuyos nombres nos son conocidos, fueron 1° Sabbas. De éste sólo sabemos lo que hemos dicho según san Jerónimo, de su desprendimiento y de su liberalidad en la vida del Santo ; 2° Gazán ó Zanán, quien siguió al Santo de Oasis á Sicilia, el cual también le sirvió en Chipre ; pero murió antes que él. Podría haber sido el mismo Zanan de Majuma que el Santo había curado de una parálisis de que fué atacado tirando piedras sobre la orilla del mar cerca de su monasterio, lo que le había determinado á hacerse su discípulo. Pasaremos por alto á Adriano, otro discípulo del Santo : Este se aprovechó mal de sus consejos, causándole grandes disgustos por su liviandad y avaricia, de lo que Dios le castigó severamente, pues su cuerpo cayó en corrupción ; lo que yo hago notar, dice san Jerónimo, para inspirar un justo temor á aquellos que osan desatender á su padre espiritual.

Sozomeno también nombra entre los discípulos del Santo á Alaphion, Salamán, Phiscón, Malaquión y Crispión. Para entender bien esto que vamos á decir, conviene saber que había una aldea dependiente de Gaza, llamada Betelia, muy poblada y toda entregada á la idolatría, principalmente

á causa de un templo de ídolos llamado el Panteón, colocado sobre una colina, y que era muy antiguo y magnífico. El pueblo tenía para este templo una gran veneración, y se cree que por esto la aldea llámose Betelia, que en siríaco significa la mansión de los dioses. No había un solo cristiano en este lugar, cuando uno de los principales habitantes llamado Alaphión, quedó instantáneamente poseído del demonio como muchos otros lo eran en sus contornos, permitiéndolo Dios así para hacer brillar su gloria librándolos milagrosamente por las preces de sus servidores. Alaphión recurrió al principio á los paganos y á los Judíos, quienes inútilmente probaron de curarle por los hechizos del arte mágico. Fué necesario recurrir á san Hilarión, quien aun no hubo invocado el santo nombre de Jesucristo, que el demonio salió de su cuerpo y lo dejó en libertad. Este milagro le hizo doble gracia, pues le libró de este mal huésped, y también de los errores del paganismo. Abrazó la fé cristiana, y su familia siguió su ejemplo. El abuelo de Sozomeno estaba en la misma aldea ; se convirtió también con su familia, á escepción de su padre que se obstinó en su idolatría.

La solidez de su conversión se vió por la constancia de que dieron testimonio en tiempo del emperador Juliano. Prefirieron más abandonar su casa que su fé, y por su destierro voluntario adquirieron el título glorioso de confesores. Sozomeno dice que su abuelo era hombre de letras, que poseía tantos conocimientos de las santas Escrituras que explicaba con facilidad las dificultades que en ellas se encuentran, lo que hacía que le amasen mucho los cristianos de Escalón, de Gaza y de los lugares circunvecinos.

El mismo historiador da á Alaphión el sobrenombre de Azalea, sea porque fuese originario de allí aunque establecido en Betelia, sea como otros han querido, porque hubiese finido sus días en alguna soledad de este nombre.

También lo coloca con Aurelio de Antedón y Alejo de Bethagathón entre aquellos que de su tiempo eran honrados todos los años en la Palestina con fiestas públicas, porque habían contribuido mucho, tanto por el ardor con que habían abrazado el cristianismo como por su insigne piedad, á fomentar la religión á su país, cuyo pueblo era en extremo fanático por la idolatría. Por el modo como se expresa parece que habían abrazado el estado monástico.

Los de la familia de Alaphión, de los cuales dice Sozomeno que aun había conocido á algunos muy adelantados en edad, se distinguieron por la eminencia de su piedad. Ellos fueron los primeros que construyeron iglesias y fundaron monasterios en estas regiones, y los hicieron célebres por el buen orden que en ellos se veía, y por la caridad que allí se ejercía para con los forasteros y con los pobres.

Salamán, Physéon, Malaquión y Crispión, habían salido de una casa noble que probablemente era la de Alaphion. Estos que eran hermanos por nacimiento, lo fueron después según el espíritu por la profesión religiosa. Sus monasterios estaban en las afueras de Betelia, en los cuales vivían bajo la dirección de San Hilarión, á quien iban á ver de tiempo en tiempo para recibir sus instrucciones. Se cuenta que como un día todos juntos fueran á visitarle, Malaquión fué arrebatado por un poder invisible y desapareció, y que enseguida apareció de nuevo y continuó el viaje con sus hermanos. Algun tiempo después murió aún joven, pero tan consumado en el amor de Dios, como aquellos que habían envejecido en la práctica de las virtudes religiosas. Por esto parece que su muerte sucedió antes que san Hilarión dejase la Palestina, es decir, antes del año 357. Sus tres hermanos vivían aún en tiempo del emperador Valente.

Sozomeno habla también de un santo solitario llamado Amonio que moraba cerca de Capharcobrán su país, á un

cuarto de legua de Betelia en el territorio de Gaza. Dice que practicó los ejercicios monásticos con singular exactitud, y que no cedía á los otros solitarios en fervor y amor de Dios.

VIDA MONASTICA DE LOS SANTOS PORPHYRIO, ZENON Y EPIPHANIO, OBISPOS ¹.

Quitaríamos uno de los más hermosos ornamentos de esta historia, sino hablásemos de los obispos que edificaron la Iglesia con sus virtudes pastorales después de haber profesado la vida monástica. Cuanto más santo fué su gobierno, tanto más honrado quedó el estado de que salieron, y tanto más derecho tenemos nosotros á hacer elogio de sus virtudes episcopales. Sin embargo nos extenderemos poco sobre estas, como no entrando más que indirectamente en nuestro plan, y trataremos de relatar fielmente cuanto sepamos de su conducta en la profesión religiosa.

Los tres obispos de que hablamos en este capítulo, honraron igualmente el episcopado y el estado monástico. Les sacaron de la oscuridad del desierto para colocarlos sobre el candelero; y ellos hicieron ver por los frutos abundantes que dieron al Señor trabajando en su vióa, que no habían permanecido ociosos cuando no tenían que cultivar más que su alma.

El primero de quien vamos á hablar es san Porphyrio, obispo de Gaza, esta ciudad idólatra de Palestina, que se resistió más que ninguna de estas provincias al celo de los

¹ Vit. PP., Sócrates, Sozomeno, Epiphanio, los bolandistas, Baronio Tillemont, Cotelier.